

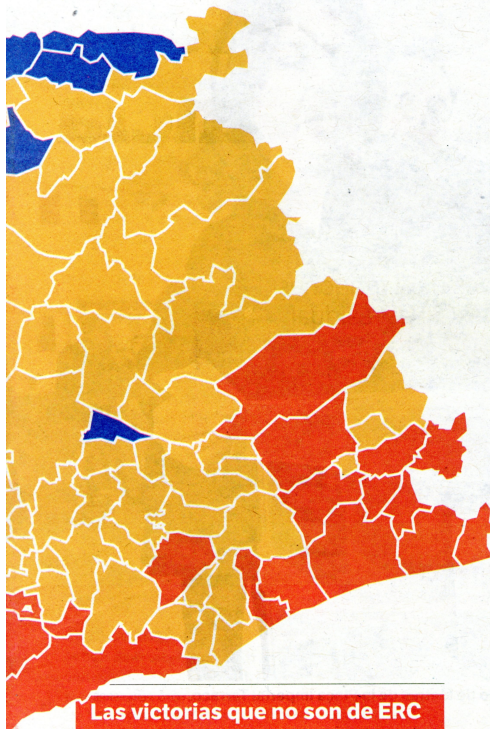


El curioso empate soberanista en Prat de Comte.

De los 184 municipios de la provincia, sólo en uno se ha producido un empate. Es en Prat de Comte (Terra Alta). Allí ERC y Junts per Catalunya han logrado cada uno 36 votos.

COMPRO ORO 25 €/g de 18 k
www.oro3.es

Hernández Sanahuja, 18 · TGN · 977 135 000 · 665 373 575 · De lunes a sábado, de 9 a 14 h



Las victorias que no son de ERC

PSC	La Pobla de Mafumet
Tarragona	Roda de Berà
Tivenys	Salou
Calafell	Vespella de Gaià
El Vendrell	Vila-seca
Albinyana	Sant Jaume d'Enveja
L'Arboç	Els Pallaresos
Banyeres del Penedès	JxCat
Cunit	Alió
Bellvei	Forès
La Bisbal del Penedès	Llorac
Mas de Barberans	Savallà del Comtat
Mont-roig del Camp	Vallclara
Santa Oliva	Vallfogona de Riucorb
El Montmell	La Bisbal de Falset
La Canonja	Empate
Constantí	Prat de Comte
Creixell	

RAÚL COSANO TARRAGONA

ERC ha conseguido en Tarragona una victoria apabullante que, si ya es clarísima en votos y escaños, aún resulta más ilustradora en el análisis pormenorizado territorial. Los republicanos han vencido en 152 de los 184 municipios tarraconenses. Es el 82% de las poblaciones, ocho de cada diez. Esque-rra ya venía de ganar en la mayoría de pueblos (93) en las elecciones generales de 2016, si bien era un triunfo basado en el voto de interior y fundamentalmente rural; esta vez trasciende todo eso para alcanzar un registro récord que le ha llevado a lograr dos diputados por la circunscripción.

El éxito es tal que el partido de Oriol Junqueras suma 59 localidades más a su dominio y en esta ocasión el voto costero y urbano que dio el triunfo a En Comú Podem no es suficiente contrapeso, pese a que el PSC mantenga el tipo con 24 victorias, justamente triplicando las que consiguió en esas últimas generales (ocho).

El amarillo tiñe el mapa con una aplastante hegemonía, que va de norte a sur, y con apenas unas pocas islas. Sólo el PSC ha logrado aguantar, y lo hace con ese sufragio más cosmopolita, de gran ciudad y en el litoral, apuntalado en dos comarcas claves, Tarragonès y, sobre todo, el Baix Penedès.

En la primera, el PSC se adjudica diez victorias por las 12 de ERC; se hace fuerte en feudos históricamente 'rojos' como La Canonja, Creixell o Constantí y en municipios tan importantes como Vila-seca o Salou, además de en la propia capital, Tarragona. Destaca también la victoria socialista en localidades con un censo notorio y muy relevantes como Roda de Berà o la Pobla de Mafumet.

Pero mucho más representativo es lo que sucede en el Baix Penedès, la única de las diez comarcas de la provincia donde los socialistas cosechan más victorias

(diez, frente a las cuatro de ERC). El triunfo en El Vendrell, Calafell, Cunit o Santa Oliva sirve para fundamentar esa resistencia del PSC ante el vendaval republicano en un enclave con un alto índice de inmigración y fuertemente golpeado por el desempleo.

Llama la atención cómo En Comú Podem, que había ganado en 47 municipios de Tarragona en la última cita de las generales, no consigue ahora ni una sola victoria. Los comunes han perdido las principales ciudades (Tarragona, Reus o Vila-seca entre ellas) y territorialmente son insignificantes, aunque hayan logrado retener su diputado. El PSC también le ha comido terreno: le arrebató la victoria en lugares como Tarragona o Mont-roig del Camp y en los citados municipios del Baix Penedès que tiñen de rojo esa zona.

Las fuerzas de izquierdas crecen seis puntos y se llevan el 63% de los sufragios

A su vez, En Comú Podem se ve lastrado por los apoyos que le ha podido quitar ERC, también en clave soberanista, gracias al perfil de ese votante de izquierdas no necesariamente independentista pero solidario con la situación de los políticos en prisión.

Estas elecciones confirman otra tendencia: la retirada definitiva de una fuerza como Junts per Catalunya, cuya huella en el mapa político tarraconense es testimonial. Sólo vence en siete municipios, que son además muy pequeños y del interior. El retroceso es bien palpable: de los 32 pueblos en los que se impuso en 2016 la entonces Convergència (CDC) se queda en esos siete. En las de 2015 habían ganado en 58, lo que confirma esa debacle continuada, como víctima de una ERC que supera ampliamente a JxCat y

casi monopoliza la fuerza en el frente independentista.

En cuanto a ideología, la izquierda se acentúa un poco más en la provincia, donde ya estaba sólidamente instalada. Las fuerzas de izquierda suben seis puntos y pasan del 57% de apoyos al 63%. Ahí se incluyen ERC, PSC, En Comú Podem y Front Republicà. Las papeletas para la derecha se quedan en 35%, sumando ahí los votos de Cs, JuntxsCat, PP y Vox.

Una provincia más monolítica

El resultado, pese a que en España las urnas han llevado aún más fragmentación al Congreso, es más monolítico en Tarragona. Eso sucede fundamentalmente por el amarillo de ERC, convertido en monocromático, en tanto que destierra al morado de En Comú Podem que gobernaba el territorio en 2016 y que daba ese cariz bicolor. Hace tres años, hasta cinco partidos lograron alguna victoria; ahora sólo tres. A ello contribuye el acusado repliegue de JuntxsCatalunya pero también el sonoro batacazo del PP. Los populares pierden, por ejemplo, la victoria que lograron en Salou, de forma que la capital de la Costa Daurada está ahora en manos socialistas.

Por último, las elecciones pueden ser analizables desde el eje independentista, lo que arroja también un equilibrio a tener en cuenta: un 41,7% de los votos se pueden catalogar como independentistas (la suma de ERC, JxCat y Front Republicà) por el 43,8% del considerado bloque constitucionalista (PSC, Cs, PP y Vox).

¿Y sobre la conveniencia de aplicar o no el artículo 155 de la Constitución de nuevo en Catalunya? Ahí Tarragona ha hablado emitiendo un 'no' rotundo. Los 93.468 votos de las tres derechas partidarias (el 22,4% de los sufragios) se ven superados por las 304.637 papeletas a fuerzas que no apuestan por la intervención inmediata de Catalunya (aglutinan el 73,13% de los votos).